

Índice

Presentación.....	7
Potencialidades de los censos de población y complementariedad con otras fuentes de información para la evaluación de resultados de políticas habitacionales	11
<i>Florencia Molinatti</i>	
Tendencias y proyecciones de la población del área metropolitana del Valle de Aburrá en Colombia, 2010-2030	37
<i>Jorge Enrique Horbath</i>	
Diferenciales en la fecundidad brasileña según la naturaleza de la unión: algunas reflexiones sobre decisiones reproductivas y convivencia.....	67
<i>Joice Melo Vieira</i>	
Las posibilidades de las fuentes de información sociodemográficas para el monitoreo del derecho a la salud de las personas mayores en la Argentina, 1999-2013.....	95
<i>María Marta Santillán Pizarro, Bruno Sebastián Ribotta, Laura D. Acosta</i>	
Arreglos familiares de la población latinoamericana en España: ¿cambios en tiempos de crisis?	123
<i>Xiana Bueno, Helga de Valk</i>	
Las consecuencias de quedarse y de volver en el empleo de los uruguayos que migraron a España.....	149
<i>Victoria Prieto Rosas</i>	
La urbanización en el Brasil, un proceso consolidado y paradójicamente mutable.....	179
<i>Clovis Ultramari, Olga Lucia C. de Freitas Firkowski, Fernanda Cantarim</i>	
Segregación socioespacial en ciudades mineras: el caso de Antofagasta, Chile	203
<i>Emilio Thodes Miranda</i>	
Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México.....	229
<i>Fiorella Mancini</i>	

La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012	249
<i>Nubia Yaneth Ruiz Ruiz, Luis Daniel Santana Rivas</i>	
Envejecimiento demográfico y cambios en la transición a la vejez en el Brasil: pasado, presente y futuro	279
<i>Carolina A. Guidotti Gonzalez</i>	
La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo	301
<i>Marta Mier y Terán</i>	
Orientaciones para los autores de la revista <i>Notas de Población</i>	329
Publicaciones recientes de la CEPAL.....	335

Presentación

La edición núm. 102 de *Notas de Población* llega a los lectores con un diverso catálogo de temas de suma importancia en el campo de los estudios demográficos y de la población de América Latina y el Caribe. Estos temas, que se analizan a lo largo de los 12 artículos que conforman la presente edición, abarcan resumidamente los censos y las proyecciones de población, el análisis de la fecundidad en relación con las características de las uniones, el derecho a la salud de las personas de edad, el envejecimiento demográfico en el Brasil, las formas de convivencia de los latinoamericanos en España, la migración uruguaya de retorno desde aquel país europeo, el proceso de urbanización en el Brasil, la segregación espacial en ciudades mineras de Chile, la movilidad laboral femenina en México, el impacto de la explotación minero-energética en Colombia, los rostros diversificados del envejecimiento en el Brasil y las interrelaciones entre escolaridad, estrato social y formación de la unión en México.

El primer artículo de esta selección, de Florencia Molinatti, lleva por título “Potencialidades de los censos de población y complementariedad con otras fuentes de información para la evaluación de resultados de políticas habitacionales” y destaca las potencialidades de los relevamientos censales para la formulación, el monitoreo y la evaluación de políticas públicas en materia de hábitat y vivienda. Además, da cuenta de los desafíos metodológicos a enfrentar debido a las limitaciones para la identificación de la población beneficiaria de los programas habitacionales. En este contexto, el trabajo propone una metodología de evaluación de resultados que, a partir de las potencialidades de los censos y su complementariedad con otras fuentes de información, permite estimar los efectos de una política habitacional concreta en la provincia de Córdoba (Argentina) sobre la población beneficiaria.

El artículo de Jorge Horbath, “Tendencias y proyecciones de la población del área metropolitana del Valle de Aburrá en Colombia, 2010-2030”, refiere a los cambios demográficos, económicos y sociales experimentados por el área metropolitana del Valle de Aburrá (Colombia). Con más de 3,5 millones de habitantes distribuidos en 10 municipios que incluyen a Medellín, la capital del departamento de Antioquia, las tendencias por grupos de edad y sexo ponen de manifiesto notorias recuperaciones de la población respecto de un pasado marcado por la violencia y las altas tasas de mortalidad. El trabajo echa luz sobre la desaceleración de los procesos de concentración hacia Medellín que se observa actualmente y la consolidación de nuevos centros de agrupación poblacional en los municipios colindantes, con fenómenos de rururbanización que estarían marcando la tendencia en las siguientes dos décadas.

En el trabajo de Joice Melo Vieira, “Diferenciales en la fecundidad brasileña según la naturaleza de la unión: algunas reflexiones sobre decisiones reproductivas y convivencia”,

se explora la relación entre el comportamiento reproductivo y las características de la nupcialidad en el Brasil, sobre la base de datos de las Encuestas de Demografía y Salud (Demographic and Health Survey (DHS)) de 1986 y 1996 y de la Encuesta Nacional de Demografía y Salud de la Infancia y la Mujer (PNDS) de 2006. El artículo da cuenta de que las mujeres que viven en uniones consensuales presentan un nivel de fecundidad más elevado que aquellas que optan por el matrimonio. También constata un movimiento de convergencia entre los niveles de fecundidad de ambos grupos. En este contexto, la autora consigna que el significado de tener hijos ha sufrido transformaciones y que, en el caso brasileño, las uniones consensuales pueden comprenderse mejor a la luz de la teoría de la institucionalización.

En el artículo de María Marta Santillán, Bruno Ribotta y Laura Acosta, “Las posibilidades de las fuentes de información sociodemográficas para el monitoreo del derecho a la salud de las personas mayores en la Argentina, 1999-2013”, se analiza el alcance, las limitaciones y los desafíos de las fuentes de información oficiales de la Argentina para el monitoreo del ejercicio del derecho a la salud de las personas mayores en los últimos 15 años. Los autores realizan una compilación de indicadores propuestos principalmente por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE)-División de Población de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y analizan las posibilidades de implementación de dichos indicadores con un enfoque de derechos humanos. Entre las principales conclusiones del trabajo se destaca que si bien la Argentina cuenta con fuentes de información que permiten abordar una cantidad significativa de indicadores, ellas no permiten monitorear diferencias entre distintos grupos socioeconómicos y geográficos ni su evolución para este grupo poblacional, por lo que no es posible el abordaje desde el enfoque de derechos.

A continuación, Xiana Bueno y Helga de Valk abordan el tema de la estructura de los hogares de la población migrante en el artículo “Arreglos familiares de la población latinoamericana en España ¿Cambios en tiempos de crisis?”. Sostienen que dicha estructura a menudo difiere de la que se presenta en el caso de la población no migrante y destacan entre los factores explicativos el papel que juegan las redes sociales en la facilitación del proceso de asentamiento y los vínculos intergeneracionales potencialmente más estrechos en las familias migrantes. Sobre la base de información de la Encuesta de Población Activa (EPA) del período comprendido entre 2005 y 2012, las autoras sugieren la existencia de una pauta de género diferenciada y resaltan la importancia no solo de la coyuntura económica sino también de los eventos en el ciclo de vida a la hora de explicar la probabilidad de vivir en hogares complejos.

También en el ámbito de la migración internacional, en el artículo de Victoria Prieto, “Las consecuencias de quedarse y de volver en el empleo de los uruguayos que migraron a España”, se analiza el acceso al empleo de los emigrados y retornados uruguayos. La autora indaga si la aparente ventaja del retorno, desde un contexto de alto desempleo como el español hacia otro con pleno empleo como el uruguayo, se distribuye de forma homogénea entre los retornados de este origen según sexo, instrucción y duración del asentamiento

tras la migración. Los resultados expuestos en el trabajo corroboran una distribución heterogénea de las ganancias del retorno sobre el acceso al empleo y el sector de inserción, que favorece a los varones con menor nivel de educación y perjudica a las mujeres y a los retornados más instruidos.

Seguidamente, Clovis Ultramari, Olga de Freitas y Fernanda Cantarim incursionan en los temas de urbanización en el artículo “La urbanización en el Brasil, un proceso consolidado y paradójicamente mutable”. Basados en la evidencia de una nueva cuestión urbana como la cuasisustitución del crecimiento demográfico producto de la emigración del campo a la ciudad, los autores postulan que la urbanización en el país sudamericano se caracteriza por la doble condición de estar consolidada y ser, paradójicamente, mutable. El marco temporal de las referencias teóricas utilizado en el trabajo es el período que va entre 1970 y 2010.

El artículo “Segregación socioespacial en ciudades mineras: el caso de Antofagasta, Chile”, de Emilio Thodes, forma parte de una serie de estudios sobre desarrollo urbano en zonas mineras realizados en Australia y Chile. Al tiempo que se da cuenta del impulso a la economía local que ha supuesto la actividad minera en los países del Cono Sur de América Latina, por atraer capital externo y nuevos actores a las zonas donde se concentra la extracción minera, en el trabajo también se analiza el impacto de dicha actividad en la segregación socioespacial, concretamente en la ciudad de Antofagasta, al norte de Chile. Se advierte que este proceso ha promovido modalidades de desarrollo desigual que afectan tanto a las zonas urbanas como a las rurales, a la vez que producen transformaciones socioespaciales y crean barreras físicas y sociales.

Ya en el plano de la movilidad laboral y el género, el trabajo de Fiorella Mancini, “Cambios y continuidades en la movilidad laboral de la fuerza de trabajo femenina en México”, se centra en el análisis de diferentes transiciones laborales de mujeres mexicanas de tres generaciones, desde su primer empleo hasta los 30 años. La finalidad es doble: por una parte, observar procesos de informalización, descalificación, desalarización y tercerización del mercado de trabajo femenino en los últimos años, y, por la otra, analizar en qué medida tales procesos se manifiestan en la movilidad individual de las trayectorias laborales femeninas. En el artículo se pone de relieve que las condiciones de entrada al mercado laboral tienen gran incidencia en las posibilidades futuras de las trayectorias laborales de las mujeres.

El artículo de Nubia Ruiz y Luis Santana, “La nueva geografía de la explotación minero-energética y la acumulación por desposesión en Colombia entre 1997 y 2012”, se centra en el análisis de las relaciones existentes entre el desplazamiento forzado, la entrega de títulos mineros y explotaciones energéticas, y la acumulación de tierras rurales productivas en Colombia entre 1997 y 2012. En la indagación de dichas relaciones, los autores ponen en evidencia la existencia de una nueva geografía humana y la configuración de regiones en las cuales la explotación minero-energética y las condiciones de violencia han reafirmado al país como exportador neto de materias primas. Desde esta perspectiva, ello habría reforzado la transnacionalización de la economía y profundizado las condiciones de inequidad y pobreza.

Más adelante, en el artículo “Envejecimiento demográfico y cambios en la transición a la vejez en el Brasil: pasado, presente y futuro”, Carolina Guidotti describe las características de la transición a la vejez de hombres y mujeres en el Brasil. Para ello, el trabajo se focaliza en tres áreas: la esfera doméstica, las condiciones de salud y la condición de actividad económica. A partir de la perspectiva teórica del curso de vida, plantea la hipótesis de que la heterogeneidad de la población adulta mayor viene aumentando desde las últimas décadas, motivo por el cual se estaría observando una diversificación de las experiencias de envejecimiento. Los resultados del análisis ponen de relieve de qué manera los cambios en el contexto demográfico, político, económico y sociocultural inciden en las formas de envejecer de la población y las modifican.

En el final de la presente edición, el artículo “La escolaridad, el estrato social y la formación de las primeras uniones en México: una visión de largo plazo”, de Marta Mier y Terán, analiza el efecto de los crecientes niveles educativos en los patrones de formación de las primeras uniones en el siglo XX en México. La autora utiliza como fuente de datos la Encuesta Nacional de la Dinámica Familiar (Endifam) de 2005 y emplea modelos de tiempo discreto que involucran regresión logística y de riesgos en competencia. El trabajo resalta entre sus hallazgos que la asistencia a la escuela y la escolaridad propician la postergación de la formación de la primera unión en general, y en particular de las uniones consensuales y de las uniones que permanecen en el hogar familiar, pero a través de vías muy distintas en hombres y mujeres, en las cohortes de nacimiento y en los estratos sociales de origen.

Comité Editorial de *Notas de Población*

Segregación socioespacial en ciudades mineras: el caso de Antofagasta, Chile¹

Emilio Thodes Miranda²

Recibido: 22/01/2016

Aceptado: 17/02/2016

Resumen

La actividad minera ha impulsado la economía local en naciones desarrolladas y en vías de desarrollo, especialmente en el Cono Sur de América Latina, por atraer capital externo y nuevos actores a las zonas donde se concentra la extracción. Sin embargo, este proceso, particularmente en esta región, ha promovido modalidades de desarrollo desigual que afectan tanto a las zonas urbanas como a las rurales, producen transformaciones socioespaciales, y crean barreras físicas y sociales.

El presente artículo forma parte de una serie de estudios sobre desarrollo urbano en zonas mineras realizados en Australia y en Chile, en este último caso en la ciudad de Antofagasta, en el norte del país. Su propósito es ampliar el conocimiento sobre la segregación socioespacial, específicamente de diversas dimensiones del desarrollo urbano (espacial, institucional, socioeconómica), mediante la aplicación de enfoques teóricos y analíticos que permiten abordar el tema en forma integral.

Palabras clave: segregación socioespacial, desarrollo urbano desigual, minería, vivienda asequible, segregación residencial, planificación urbana.

¹ El presente artículo es un extracto de un estudio de mayor alcance realizado en la Universidad de Melbourne con el patrocinio del Departamento de Geografía y Gestión de Recursos. El estudio, titulado *"Sociospatial segregation in Antofagasta, northern Chile: the impacts of mining capital"*, fue supervisado por Simon Batterbury, Profesor Adjunto de dicha universidad.

² Magíster en Planificación Urbana de la Universidad de Melbourne y Magíster en Dirección y Administración de Proyectos Inmobiliarios de la Universidad de Chile. Ha trabajado como líder de estudio en los programas de planificación y diseño urbano de la Universidad de Melbourne, y como profesor invitado en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y en la Universidad del Desarrollo, sede Concepción. Actualmente también se desempeña como consultor en desarrollo urbano y territorial en Chile y el Ecuador. Correo electrónico: emiliothodes@gmail.com; emilio.thodes@unimelb.edu.au.

Abstract

Mining has boosted the local economies of developed and developing countries, particularly in Latin America's Southern Cone, by bringing foreign capital and new actors to areas where extraction activities are concentrated. However, particularly in this region, this process has also encouraged unequal development that affects both urban and rural areas, produced socio-spatial transformation and created physical and social barriers.

This article is part of a series of studies on urban development in mining areas, which were carried out in Australia and in Antofagasta in the north of Chile. It aims to increase awareness of socio-spatial segregation, specifically of various aspects of urban development (spatial, institutional, socioeconomic), with a theoretical and analytical approach that provides a comprehensive view of the topic.

Keywords: socio-spatial segregation, unequal urban development, mining, affordable housing, residential segregation, urban planning.

Résumé

L'activité minière a donné une impulsion à l'économie locale dans les pays développés et en développement, surtout dans le cône sud de l'Amérique latine, en attirant des capitaux externes et des nouveaux acteurs dans les régions où se concentrent les extractions. Cependant, ce processus a encouragé, en particulier dans cette région, des modalités de développement inégal qui touchent autant les régions urbaines que les régions rurales, produisent des transformations sociospatiales et créent des barrières physiques et sociales.

L'article en question fait partie d'une série d'études sur le développement urbain dans les régions minières, réalisées en Australie et au Chili dans la ville d'Antofagasta, dans le nord du pays. Il a pour but de perfectionner les connaissances sur la ségrégation sociospatiale, en particulier de plusieurs dimensions de développement urbain (spatiale, institutionnelle, socioéconomique), via la mise en place d'approches théoriques et analytiques permettant d'aborder le thème de manière globale.

Mots-clés: ségrégation sociospatiale, développement urbain inégal, activité minière, logement abordable, ségrégation résidentielle, planification urbaine.

Introducción

Pocos países han quedado al margen de los efectos del auge minero mundial. Mientras que las repercusiones directas de la gran minería se manifiestan con especial intensidad en las regiones donde se encuentran las minas, las indirectas se observan tanto en áreas urbanas como rurales. En las economías menos desarrolladas, la minería ha sido uno de los mayores motores del crecimiento económico y el desarrollo urbano, estimulados por la instalación de grandes empresas y la entrada de capital que estas aportan (Humphreys y Bebbington, 2012). Aunque el desarrollo socioeconómico de las regiones mineras es objeto de variadas opiniones, hay acuerdo en torno al impacto local del auge en las zonas urbanas (Haslam-McKenzie, 2013).

Las ciudades mineras suelen estar sometidas a una gran presión como consecuencia de la afluencia de población y de nuevas actividades económicas conexas. Este fenómeno ha acelerado el proceso de urbanización, especialmente en los países en vías de desarrollo, en la mayoría de los cuales la transformación física de las ciudades no ha sido bien planificada por las autoridades. Steel (2013), entre otros, analiza los cambios socioeconómicos producidos por la llegada de inmigrantes, así como la modificación física que fomentan. Sin embargo, las dimensiones espacial y urbana de estos fenómenos no se han analizado a fondo, ya que la literatura sobre la materia se centra en las disparidades económicas entre clases sociales.

Se reconoce ampliamente que la minería no solo provoca problemas medioambientales en las regiones receptoras, sino que también las exacerba y modifica en las áreas urbanas en las que circulan el dinero y se mueven los actores. Los cambios que se producen rara vez son exclusivamente socioeconómicos, puesto que también se dan en el entorno físico y el sistema político.

Por consiguiente, los gobiernos se ven presionados por demandas populares de modelos de desarrollo más equitativos y de redistribución de los ingresos mineros a nivel local (Haarstad, 2012). Los nuevos desafíos que plantean estas demandas responden a aspiraciones de equidad y sostenibilidad, que cuestionan el pensamiento dominante sobre el desarrollo de las ciudades mineras. Es necesario, entonces, aplicar un enfoque más holístico para estudiar la interacción entre la minería y los centros urbanos. No obstante, en la mayoría de los estudios sobre estos temas se presta escasa atención a la relación entre los beneficios y el impacto de los ingresos mineros, su relación con el desarrollo urbano y su distribución espacial (Slack, 2010; Buchardt y Dietz, 2014).

Uno de los objetivos del presente estudio es contribuir a la superación de los desafíos, a partir del análisis de la naturaleza y la distribución de los beneficios aportados por la minería y su relación con el desarrollo urbano desigual en la ciudad de Antofagasta. Por lo tanto, el estudio está focalizado en los efectos de las disparidades sociales y la distribución espacial de la riqueza en esta ciudad. Para entenderlos, se formularon las siguientes preguntas: “¿Influye el capital generado por la minería en el uso del espacio urbano en Antofagasta?” y “¿quién se beneficia de este proceso?”

Como se ha dicho, el objetivo de este estudio es ampliar el conocimiento sobre la segregación socioespacial en las zonas de influencia de la minería, en particular sobre la segregación residencial y el desarrollo urbano desigual en Antofagasta. Además, apunta a identificar posibilidades de estudios futuros que contribuyan a mejorar la situación actual de la ciudad.

Las conclusiones de la investigación ilustran los inesperados cambios provocados en la ciudad de Antofagasta por la actividad minera, en especial por la entrada de capital y los actores vinculados a esta industria. Asimismo, revelan la existencia de una relación entre desarrollo urbano desigual y minería, así como la falta de control gubernamental sobre la transformación de los paisajes urbanos y la distribución inequitativa de los beneficios entre los residentes, carencia que resulta particularmente preocupante.

El autor espera que la identificación de mecanismos inadecuados de distribución y justicia en Antofagasta contribuya al debate actual sobre el cambiante rol del gobierno en materia de equidad social, como también a la literatura sobre planificación urbana y su vínculo con la minería. Por otra parte, se reconoce que en los últimos años se han producido cambios importantes derivados de la adopción de nuevos sistemas de gobernanza y de planificación estratégica, que propician la participación ciudadana.

A. Antecedentes

Antofagasta ha estado vinculada desde hace muchos años a las industrias basadas en recursos naturales. En el siglo XIX, su crecimiento obedeció a la explotación de las minas de nitrato y las obras de infraestructura relacionadas con estas, como el puerto y el ferrocarril. Hasta 1879, esas minas fueron explotadas por empresas chilenas con autorización del Gobierno de Bolivia. En 1904, y debido a los conflictos entre Bolivia y Chile, la región de Antofagasta fue transferida a este último junto con todas las tierras vacantes de la región (Farcau, 2000). Por este motivo, la mayor parte del suelo urbanizable de Antofagasta pertenece al Estado y es administrada por el Ministerio de Bienes Nacionales. Esta situación ha provocado algunas perturbaciones, especialmente en términos de la disponibilidad de suelos y de su uso.

En Chile, la minería ha sido el mayor motor del crecimiento económico y es considerada la columna vertebral de la economía. El actual auge de este sector obedece en gran parte a dos factores: i) la sustitución del antiguo modelo económico y político en los años setenta del siglo XX por un modelo orientado a la exportación, que ha posibilitado la afluencia de capital externo o inversión extranjera directa (Singh, 2012; Aroca, 2001), y ii) el incremento de la demanda de minerales por parte de economías emergentes, sobre todo de China, hoy en proceso de desaceleración, debido a su rápida urbanización (Raderzki y otros, 2008). Chile aún depende considerablemente de la demanda internacional de minerales y de la explotación de recursos no renovables para sustentar su crecimiento, lo que limita el desarrollo sostenible del país (OCDE, 2013a).

La mayoría de las explotaciones mineras se encuentran en lugares remotos, incluidas las regiones desérticas cercanas a Antofagasta, en las que empresas público-privadas vienen operando desde los años noventa del siglo pasado. Estas empresas extraen alrededor del 35% del cobre producido en todo el mundo y son las principales promotoras de los cambios demográficos y socioeconómicos registrados en la zona (Arias, Atienza y Cardemartori, 2013). Las firmas internacionales contratan a un gran número de trabajadores y profesionales calificados venidos de otras regiones y que trabajan en un sistema de turnos, lo que se ha traducido en un aumento de los actores externos, acorde a la expansión de las operaciones mineras (Aroca y Atienza, 2011).

Estos nuevos actores exigen comodidades y servicios característicos de las áreas urbanas, lo que acelera el proceso de urbanización. Antofagasta, que tiene un promedio de 346.126 habitantes (OCDE, 2013b), satisface parte de esta demanda, gracias a lo cual retiene a algunos de esos actores externos y concentra el capital circulante de diversas maneras. De hecho, la ciudad ha experimentado un aumento de la población cercano al 20% en los últimos diez años (OCDE, 2013a). Esta transformación del medio urbano ha gatillado disparidades socioeconómicas no deseadas que acrecientan las tensiones entre clases sociales. Las disparidades se reflejan en la construcción de enclaves residenciales y comerciales en áreas privilegiadas, lo que provoca una fragmentación espacial y un desplazamiento de los residentes en situación de desventaja (Robert, 2010).

1. El auge minero y su impacto

El concepto de auge minero se ha desarrollado fundamentalmente como parte del análisis de sus dimensiones socioeconómicas. Se refiere a un período específico en el que la demanda de minerales crece en forma acelerada, dando origen a una expansión macroeconómica en los países con intensa actividad minera (Humphreys, 2010). Algunos autores explican que una combinación de factores, en especial la intensificación del uso de productos básicos en las economías emergentes, como China y la India, ha mantenido esta tendencia relativamente estable durante los últimos años (Radetzki y otros, 2008). Sin embargo, el aparente bienestar y la acumulación de capital nacional que esto trae aparejado se basa en una dependencia excesiva de la exportación de productos mineros (Garnaut, 2012).

A pesar de la controvertida relación entre costos y beneficios producidos por la minería, pocos estudios se centran en la distribución espacial del capital generado en las regiones mineras. Esto ha gatillado el debate sobre las disparidades socioeconómicas a nivel local y regional en aquellas zonas donde el impacto de la industria pareciera superar los beneficios que esta genera (Argent, 2013).

2. Efectos económicos de la minería

Los estudios sobre los temas mencionados suelen centrarse en la determinación de si los ingresos generados por las operaciones mineras son retenidos o no a nivel local, de cómo influyen en el desarrollo de la ciudad y de cómo realzan el bienestar de los residentes.

En los más recientes se sostiene que la difusión espacial de los beneficios responde esencialmente a dos factores: i) el hecho de que la mayoría de los profesionales que trabajan en la minería no son residentes de las localidades donde se realizan las actividades extractivas y ii) el predominio de empresas mineras que operan con capital internacional, lo que significa que los ingresos “vuelan de regreso” a otros países. Argent (2013) distingue los lugares que atraen y retienen capital de todo tipo, incluido el humano, de aquellos en los que no se da este fenómeno, y los define respectivamente como lugares “atractivos” (*sticky places*) y “no atractivos” (*slippery places*).

Storey (2001 y 2010) argumenta que, debido al sistema de turnos empleado en la industria minera, la mayoría de los beneficios que esta genera se acumula en las áreas metropolitanas (lugares “atractivos”), lo que provoca diversos problemas, sobre todo un desarrollo urbano y social desigual. Muchos autores describen la manifestación de este concepto en diferentes contextos, entre otros en Australia y Chile, cuyas áreas metropolitanas de Perth y Santiago concentran y retienen la mayor parte de los beneficios económicos de la minería (Arias, Atienza y Cademartori, 2013; Haslam- McKenzie, 2010). Además, Storey (2010) señala que, en algunos casos, la heterogénea distribución de los beneficios puede afectar la estabilidad económica de las regiones, dificultar el desarrollo sostenible y exacerbar las disparidades (Brueckner y otros, 2013).

Otros factores que contribuyen a la distribución espacial de los beneficios dentro de un país son la afluencia de inversión extranjera directa y el régimen tributario. Esta afirmación se basa en el supuesto de que la mayoría de las empresas que operan en las zonas mineras funcionan con capital privado y que este proviene principalmente de inversores que viven fuera de ellas. Además, los impuestos (*royalties*) pueden ser percibidos por el gobierno central, que luego los distribuye a todo el país conforme a los criterios de las autoridades. En consecuencia, la mayor parte de los ingresos se acumula en los lugares “atractivos” y no en las regiones mineras. En general, estas últimas se caracterizan por un insuficiente desarrollo urbano y social en comparación con las áreas metropolitanas, fenómeno atribuible a la centralización política y administrativa (Barton, Roman y Floyssand, 2012).

3. Efectos sociales y urbanos

Aun cuando en general los efectos sociales y económicos suelen estar interconectados, es necesario distinguir los relacionados con el bienestar de la población local. De acuerdo con Tonts, Plummer y Lawrie (2012), en gran parte de la literatura sobre la materia se tienden a generalizar los patrones de la actividad minera, porque no se realizan estudios suficientemente detallados sobre las condiciones particulares de cada región. Estos autores argumentan que muchas de las publicaciones se enfocan en el vínculo entre la dependencia de un recurso natural y el bienestar socioeconómico, especialmente en pequeñas comunidades rurales. Por el contrario, solo unos pocos autores prestan particular atención a temas tales como la provisión de infraestructura pública, la vivienda y los cambios en la estructura social. Asimismo, hay escasos estudios sobre los efectos sociales de la minería en áreas

urbanas, y sobre cambios sociales y físicos específicos (Steel, 2013; Petrova y Marinova, 2013; Haslam-McKenzie, 2013; Mackinnon, 2013).

Los especialistas en ciencias sociales han observado una serie de efectos asociados al crecimiento urbano, particularmente en economías mineras emergentes de África, América del Sur e incluso de Australia (Bury, 2007; Harrison y Zack, 2012; Garnett, 2012). Las consecuencias adversas de la minería en las ciudades han sido estudiadas en términos de las disparidades socioeconómicas entre los grupos vinculados a la minería y el resto de la población. Además, la mayoría de las investigaciones se basan en el análisis de datos cuantitativos y la relación entre indicadores de calidad de vida – ingreso de los hogares, nivel de educación, tasa de desempleo y otros-, que permiten consolidar los argumentos de los autores (Hajkowicz, Heyenga y Moffat, 2011). Por otra parte, hay pocos estudios en los que se aplique un enfoque empírico con fin de entender los conflictos sociales de carácter local. En lo que constituye una excepción, Haslam-McKenzie y Rowley (2013) emplean una metodología mixta, en la que se combinan métodos cualitativos y cuantitativos basados en conocimientos empíricos, observación y análisis de datos.

Algunos autores, entre otros Steel (2013) y Angotti (2013), se han centrado en los cambios registrados en las ciudades de América del Sur, especialmente en la transformación física de estas y sus consecuencias para el entorno social. Steel (2013) ha descrito la desarticulación del entorno urbano y de la cohesión social de sus habitantes debida al surgimiento de una elite minera en el Perú. El autor destaca la aparición de barreras físicas que separan a residentes de distintas clases sociales y provocan una fragmentación espacial de las comunidades. Angotti (2013) analiza más a fondo este fenómeno, para lo cual recurre al concepto de “urbanismo de enclaves”. Este alude a la formación de paisajes urbanos fragmentados provocada por el desarrollo de zonas residenciales, centros comerciales y áreas de servicios destinados a la elite y las empresas mineras, bajo el amparo de un sistema incapaz de atender las necesidades de todos los habitantes.

Aun cuando cada ciudad minera debe entenderse como un caso único, debido a sus peculiaridades (modelo de gobernabilidad, actores involucrados, ubicación y participación ciudadana, entre otras), hay ciertos patrones de desarrollo que pueden manifestarse en distintos contextos, como ocurre con el incremento sostenido del valor de la vivienda y de los bienes y servicios (Haslam-McKenzie y otros, 2009). Según Haslam-McKenzie y Rowley (2013), en Australia se observa una escasez de viviendas sociales y asequibles, que desplaza a la población local y perjudica a las empresas no mineras, incapaces de competir con las vinculadas a la minería, debido al alto costo de los alquileres en las mejores ubicaciones. Algo similar ocurre en Antofagasta, donde la falta de viviendas asequibles y la limitada provisión de viviendas sociales han incrementado tanto el precio de estas como el de los suelos urbanos (Aroca y Atienza, 2011). En otros estudios se demuestra que, en algunos casos, esto se debe a la oferta inelástica de viviendas, que también aporta ganancias inesperadas a los dueños de propiedades (Aragon y Rud, 2013).

En general, el debate reciente se ha focalizado en el análisis de macroindicadores cualitativos con el propósito de evaluar distintos escenarios, lo que lleva a descuidar las

dimensiones socioespaciales, en especial el desarrollo desigual (Buchardt y Dietz, 2014; Horsley, 2013). Por consiguiente, algunos académicos proponen adoptar un enfoque más holístico que permita entender mejor los rasgos particulares de cada realidad local.

B. Metodología

En la presente investigación se aplica una metodología mixta, consistente en la combinación de datos cualitativos y cuantitativos, que ofrece una imagen matizada de la ciudad de Antofagasta y su configuración socioespacial (véase el diagrama 1). La primera etapa del estudio consistió en la recopilación de información mediante diversos métodos, seguida de su análisis y, finalmente, la agregación de los datos (Xerez y Fonseca, 2011). Se aplicó este enfoque por considerarse que la integración de métodos cualitativos y cuantitativos permite un mejor entendimiento de los problemas que la adopción de un solo criterio (Creswell, 2009). Baur y otros (2014) estiman que en las ciencias sociales, en particular en el estudio de ciudades, la representación del espacio obedece a una construcción social, por lo que se requiere una visión holística que facilite la comprensión de las interacciones socioespaciales en las áreas urbanas.



Fuente: Elaboración propia.

Se planificaron y propusieron dos etapas principales de la investigación. La primera de ellas apuntaba a una mayor comprensión de la situación mediante el estudio del tema y los conceptos más relevantes, a partir del examen de la literatura pertinente. La base que esto ofrece posibilita una mejor justificación del empleo de métodos mixtos, junto con aportar importante información que facilita el trabajo posterior. La segunda etapa consistió en un estudio de campo en la ciudad de Antofagasta, en el que se aplicaron diferentes métodos simultáneamente, lo que dio una imagen más detallada de la ciudad y su problemática, gracias a la retroalimentación recíproca de estos.

Los métodos utilizados en esta etapa fueron entrevistas semiestructuradas, análisis espacial, análisis del mercado inmobiliario y análisis de información recopilada en Chile.

Finalmente, se corroboró la información contenida en el estudio territorial de la OCDE sobre Antofagasta (OCDE, 2013), para evaluar la exactitud de los resultados del estudio de campo. Las conclusiones de esta parte de la investigación se triangularon con datos cuantitativos, a fin de detectar correlaciones. Este proceso tuvo un carácter circular, ya que se fue incorporando constantemente información adicional, proveniente de la aplicación de los demás métodos. Los cuantitativos se aplicaron principalmente con propósitos asociativos, en tanto que los cualitativos se emplearon para facilitar la interpretación de los resultados.

El estudio se basó en dos supuestos teóricos, provenientes de los campos de la economía y la geografía. Según el primero de ellos, la acumulación de capital siempre se articula en la dimensión territorial (Horsley, 2013). Según el segundo, esta acumulación fomenta formas de desarrollo desigual (Harvey, 2008). Dado que en la literatura sobre la materia se indica que la actividad minera contribuye a acentuar la inequidad y la segregación socioespacial en áreas urbanas, el trabajo de recopilación estuvo orientado a la identificación de tendencias y patrones relacionados con estos fenómenos. A continuación, se describen los principales métodos y técnicas de recopilación de datos empleados.

1. Entrevistas

Simultáneamente al análisis espacial, se realizaron en Antofagasta ocho entrevistas semiestructuradas, cara a cara y en español a profesionales y académicos (véase el cuadro 1). Para la selección de los participantes se empleó el método de referencias en cadena (*snowballing*), aportadas por contactos iniciales en la ciudad. Estos se eligieron en función de su conocimiento del área de estudio y de la evolución de la ciudad, particularmente en términos urbanos y socioeconómicos.

Cuadro 1
Lista de Entrevistados

Código	Especialidad e institución
U1	Doctorada en Urbanismo; Profesora Adjunta, Escuela de Arquitectura, Universidad Católica del Norte
E1	Doctorado en Economía Aplicada; Profesor Adjunto, Facultad de Economía y Administración, Universidad Católica del Norte
E2	Doctorado en Ciencias Económicas; Director del Instituto de Economía Aplicada Regional, Universidad Católica del Norte
MA1	Director del Departamento de Urbanismo, Concejo Municipal, Ilustre Municipalidad de Antofagasta
C2	Arquitecto y Planificador de Transporte, Plan "CREO Antofagasta"
MA2	Asesor Urbanista, Desarrollo Urbano
U2	Arquitecto Magíster en Proyección Urbanística (PEND); Profesor Adjunto, Escuela de Arquitectura, Universidad Católica del Norte
C1	Arquitecto Magíster en Diseño Urbano; Subdirector Ejecutivo, Plan CREO Antofagasta

Fuente: Elaboración propia.

Los códigos solo se utilizaron para categorizar la información y simplificar el análisis, y se mantuvo el anonimato de los participantes. Las entrevistas tuvieron una duración aproximada de una hora y se realizaron donde les conviniera a los entrevistados. Las preguntas planteadas tenían como propósito entender las desigualdades sociales existentes en la ciudad y las diversas modalidades de distribución de los beneficios aportados por la minería. Al final de las entrevistas, se pidió a algunos participantes hacer un “mapa cognitivo” que facilitara la comprensión de la ciudad, y permitiera validar y correlacionar las conclusiones con las derivadas de otros métodos (Fenster, 2009).

Para la interpretación de los resultados se utilizó la metodología de la teoría fundamentada (*grounded theory*) (Xerez y Fonseca, 2011). Luego de transcribir las entrevistas grabadas, se clasificaron los conceptos importantes de manera jerárquica para facilitar la interpretación de las respuestas y dar mayor validez a los datos.

2. Análisis espacial y observaciones en el terreno

El análisis espacial estuvo a cargo del investigador, que contó con la colaboración de residentes; este proceso se realizó durante el mes de diciembre de 2013, período durante el cual el autor vivió en Antofagasta. Su trabajo se inició con observaciones de la ciudad, basadas en el supuesto de que el espacio es siempre una construcción social de la mente humana (Baur y otros, 2014). Los métodos utilizados en esta etapa fueron el registro fotográfico; la observación de la estructura urbana, los flujos y los espacios públicos; la observación etnográfica; la elaboración informal de mapas y dibujos, y conversaciones informales con habitantes del lugar.

Los datos relevantes se organizaron y clasificaron, a fin de complementar otros resultados del estudio. La información recopilada se utilizó en primer lugar para entender las interacciones sociales que se dan en la ciudad y entre sus habitantes y, posteriormente, para representar gráficamente los resultados y proponer correlaciones.

3. Análisis del desarrollo inmobiliario

La literatura examinada permite deducir que las disparidades socioeconómicas en zonas mineras podrían responder a fallas en el mercado de vivienda (Haslam-McKenzie y Rowley, 2013; Aragon y Rud, 2013). A fin de comprender los patrones relacionados con este supuesto en Antofagasta, se analizaron las tendencias de este mercado, a partir de los permisos de construcción otorgados por la Municipalidad durante el año 2013 y el primer trimestre de 2014.

En ese período, el municipio aprobó 27 proyectos residenciales, de los que solo se analizaron tipologías de tipo residencial con más de 5 unidades por conjunto (20 edificios). En su mayor parte, se trataba de edificios en altura construidos por empresas inmobiliarias. En la siguiente etapa se elaboraron mapas de los proyectos seleccionados, con el fin de determinar su distribución en la ciudad y su relación con alguna de las tendencias del

mercado inmobiliario registradas en los años anteriores. Para la verificación de los resultados, se utilizó información cuantitativa contenida en los informes de la Cámara Chilena de la Construcción correspondientes al período 2004-2013.

4. Limitaciones metodológicas

El alcance y la profundidad del estudio se vieron afectados por el tiempo disponible y los recursos limitados. Por otra parte, es posible que la selección de los datos pertinentes, sobre todo de los recopilados en las entrevistas, esté sesgada por la influencia de factores externos y los puntos de vista de los entrevistados (Creswell, 2009, pág. 95). Además, la selección de un único caso de estudio también puede considerarse un factor limitante, dado que la generalización formal es subestimada por algunos académicos. Por el contrario, Flyvbjerg (2006) sostiene que un único caso de estudio puede proporcionar información fiable si se la generaliza. Para lograr una mayor rigurosidad, se analizaron y compararon con la situación de Antofagasta otros estudios de caso, sobre todo los realizados en la región de Pilbara, en Australia occidental.

C. Factores relevantes

Los principales temas considerados en esta sección son la incorporación de nuevos actores a la ciudad de Antofagasta, la segregación socioespacial, la dotación de viviendas y el mercado inmobiliario. A ellos se suma el examen de los resultados obtenidos, sobre la base de la triangulación de los datos relevantes con el propósito de entender los principales factores que contribuyen a la fragmentación socioeconómica y su expresión física.

1. Nuevos actores

Los encuestados explicaron que hay una estrecha relación entre la minería y los cambios demográficos registrados en la región. Estos cambios no son recientes, dado que el desarrollo de la ciudad se ha visto influido históricamente por la actividad minera. Hoy en día se pueden distinguir claramente dos grupos mayoritarios de inmigrantes, identificados como tales por los entrevistados y definidos en función de su estatus, su raza y su ocupación. Se trata de los trabajadores del sector minero y los inmigrantes en general.

Todos los encuestados coincidieron en que el primer grupo está integrado por trabajadores vinculados a la minería, en forma directa o indirecta, y que perciben salarios altos. La OCDE (2013, pág. 65) estima que cerca del 15% de los residentes de Antofagasta son trabajadores de origen externo que se trasladan a la ciudad en avión y que representan alrededor de un 10% de la fuerza laboral de la zona, el porcentaje más alto registrado en todo el país (Aroca y Atienza, 2011, pág. 201). El segundo grupo está

formado por inmigrantes de diferentes países, mayoritariamente sudamericanos, que suelen realizar tareas que no interesan a la población local. Muchos de los entrevistados catalogan a estos recién llegados como trabajadores no calificados, atraídos a la ciudad por la baja tasa de desempleo que presenta en comparación con otras ciudades chilenas (OCDE, 2013a).

En el estudio de campo se determinó que este grupo de trabajadores es objeto de un cierto grado de segregación social y que algunos de sus integrantes son estigmatizados por su origen, su raza, su género y su clase social. Esta información fue corroborada en las conversaciones con residentes y el análisis *in situ*. De acuerdo con la OCDE (2013a), la integración socioeconómica de este grupo es una de las principales preocupaciones de las autoridades locales, dado que representa una proporción importante de la base de la economía local.

La relación entre los distintos grupos dentro de la ciudad no es exclusivamente socioeconómica; también se da en el ámbito espacial. Las diferencias existentes entre estos obedecen especialmente a la enorme brecha de ingresos que separa a quienes trabajan en el sector minero y el resto de la población, y que se ha traducido en un desarrollo desigual. Sin embargo, es importante señalar que la comprensión de las disparidades socioeconómicas no ofrece una imagen completa de la situación que se observa en Antofagasta.

2. Segregación socioespacial

Si bien en Antofagasta es posible identificar patrones socioeconómicos de ubicación y de segregación socioespacial, la distribución física de la riqueza en las áreas que la integran es un tema que merece un análisis más amplio. A partir de la percepción de los participantes sobre la composición espacial de la ciudad, esta se dividió en cinco distritos: centro, sur, norte, oriente y poniente (véase el mapa 1).



Fuente: Elaboración propia sobre la base de las entrevistas y el estudio de campo realizados por el autor.

Los entrevistados definieron la ciudad como una estructura monocéntrica en cuyo núcleo se concentran los servicios financieros y otros. Esta situación es una de las principales causas de la segregación, ya que el vínculo espacial de los residentes con este núcleo determina sus oportunidades, especialmente en términos de trabajo, recreación, y acceso a bienes y servicios. Por lo tanto y en general, mientras más lejos se viva del centro de la ciudad mayor es la desventaja comparativa. Esto significa que hay una correlación lógica entre la clase social de pertenencia y la distancia entre el lugar de residencia y el centro de la ciudad.

El sur de Antofagasta es predominantemente residencial, y se caracteriza por una baja densidad de población y una alta calidad de las edificaciones en comparación con el resto de la ciudad. A pesar de que esta zona cuenta con adecuada infraestructura privada orientada a las elites, muestra una notoria falta de espacios públicos. En cambio, el norte de la ciudad presenta una situación diametralmente opuesta en materia de construcciones y composición social. Los entrevistados definieron esta área como una zona esencialmente pobre y con una evidente falta de servicios, aunque por otra parte se determinó que en realidad es bastante heterogénea desde el punto de vista social y muestra una acentuada fragmentación espacial, producto de nuevos proyectos residenciales orientados a la elite.

Sin embargo, la pobreza y la exclusión social no son una característica distintivas de la zona norte, dado que la población desfavorecida también ha sido desplazada hacia el oriente de la ciudad, en la que un 42% de los habitantes (alrededor de 145.000 personas) se concentra en 632 hectáreas, que representan el 29% del área urbana de Antofagasta (CREO, 2013). Esta situación se ve agravada por la línea del ferrocarril, que atraviesa la ciudad de norte a sur, separa el territorio en dos y dificulta el acceso de los residentes a la mayoría de los servicios.

Hay diversos factores que influyen en el uso del espacio y el desarrollo urbano de la ciudad, relacionados directa o indirectamente con la actividad minera y que suelen dar origen a patrones de segregación socioespacial. Como señaló uno de los entrevistados, Antofagasta presenta el más alto nivel de inflación del costo de la vivienda en todo Chile, situación que tiene un fuerte impacto en la calidad de vida. Es posible que los efectos del alto valor de la vivienda se vean intensificados por la interacción entre los diferentes actores en una economía orientada al mercado y con escasas regulaciones. El análisis de dichos efectos se basa en su mayor parte en las entrevistas conducidas, documentación relevante y las tendencias del desarrollo inmobiliario en el bienio 2013-2014 (IMA, 2014), que se describen en las siguientes secciones.

3. Dotación de viviendas y mercado inmobiliario

Debido a que las nuevas construcciones suelen dar origen a patrones específicos de residencia que responden mayoritariamente a la demanda de la elite minera, la riqueza se concentra en ciertas áreas de la ciudad, en las que incrementa el valor del suelo y las propiedades. Esta correlación se describe mediante conceptos de la teoría económica neoclásica, según la cual los precios están determinados por las particularidades de la oferta y la demanda (Smith, 1979, citado en Lees, Slater y Wyly, 2010). No obstante,

este condicionante es solo una de las piezas de un rompecabezas gigante que explica la exacerbación de los contrastes entre los residentes locales y los actores ligados al sector minero, reflejados en las construcciones.

La segregación socioespacial en este ámbito responde en su mayor parte al alza del costo de vida, que a su vez se relaciona con el valor de la vivienda. En Antofagasta, este es alrededor de un 30% más alto que en otras 15 ciudades del país, situación que afecta directamente a un 75% de los habitantes que no están directamente empleados por la industria minera (OCDE, 2013a).

Para entender este fenómeno y sus consecuencias es necesario analizar las variables que podrían gatillar un aumento del valor de la vivienda. De acuerdo con los entrevistados y la literatura sobre el tema (OCDE, 2013a; Haslam-McKenzie y Rowley, 2013; Haslam-McKenzie y otros, 2009), este puede responder a diversos factores, entre otros la escasa oferta inmobiliaria, la disponibilidad de suelos y su valor, la especulación inmobiliaria, y la gobernabilidad y la regulación limitadas. En el caso que se analiza estos factores están estrechamente relacionados, lo que dificulta su análisis aislado.

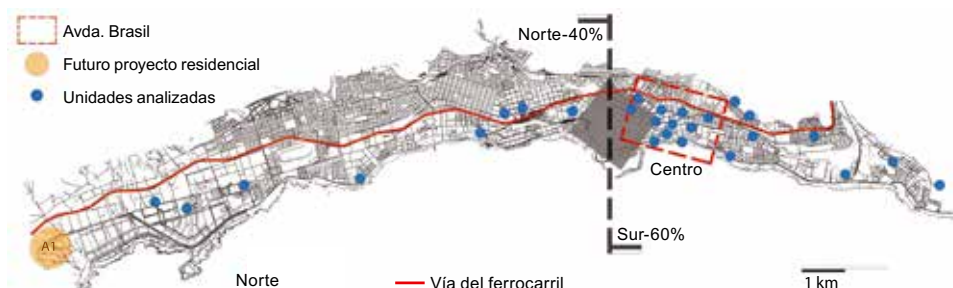
Antofagasta tiene la dotación de vivienda más baja de todo Chile: 274 unidades por 1.000 habitantes (OCDE, 2013a, pág. 21). Esto genera una considerable presión de los compradores y arrendatarios (demanda) y, en especial, de los sectores en situación de mayor desventaja. Además, la oferta de viviendas asequibles y sociales es prácticamente nula, lo que acentúa la presión en los hogares más pobres (IMA, 2014).

En vista de la relación entre la baja dotación de viviendas y el incremento de la demanda sin discernimiento de una fuerza laboral muy bien remunerada, el alza especulativa de los precios es bastante comprensible. En este contexto, una demanda “sin discernimiento” debe entenderse como aquella que no distingue bien entre el valor de una vivienda y su precio. Quienes la generan están dispuestos a pagar una cantidad extra de dinero para adquirir o arrendar una propiedad. Este comportamiento de los consumidores fomenta la construcción de conjuntos habitacionales destinados a la elite minera. A juicio de Smith (2011), los patrones de consumo determinan patrones de producción; lo que guía las decisiones fundamentales sobre el uso del suelo en una ciudad no es la producción, sino el consumismo.

La tendencia actual del mercado inmobiliario fue corroborada mediante el análisis de este, basado en observaciones y datos estadísticos sobre los permisos de construcción aprobados por el municipio de Antofagasta durante el año 2013 y el primer trimestre de 2014 (IMA, 2014). Todos los proyectos considerados fueron ejecutados por empresas privadas y diseñados específicamente para una elite, por lo que presentan características similares. A partir de una triangulación de datos, se pudo determinar la distribución espacial actual de la tendencia de la oferta en toda la ciudad (véase el mapa 2).

Para simplificar el análisis, los 20 proyectos analizados se dividieron en dos áreas: norte y sur. Si se considera la tendencia del desarrollo inmobiliario, del total de 20 proyectos seleccionados (2.666 unidades), un 60% (1.617 unidades) correspondería al sur y un 40% (1.049) al norte. Aunque las empresas inmobiliarias siguen concentrando la oferta en el centro-sur, no es posible identificar un patrón bien definido de distribución de proyectos, sobre todo si se consideran los previstos para el extremo norte (área “A1”) donde en la actualidad se desarrollan proyectos habitacionales en altura y en extensión.

Mapa 2
Antofagasta: configuración del mercado inmobiliario, 2013-2014



Fuente: Elaboración propia sobre la base de un análisis cuantitativo (número de viviendas previstas) e Ilustre Municipalidad de Antofagasta (IMA), Antofagasta, 2014 [en línea] <http://200.42.173.244/transparencia/>.

En el mapa anterior se ilustra la relación entre la estructura geográfico-social y el tipo de desarrollo inmobiliario. Por lo tanto, se puede deducir que la tendencia observada no solo acentúa y promueve la concentración de la riqueza en la zona centro-sur, sino que también condiciona el uso futuro de este espacio urbano. Asimismo, acelera el proceso de renovación urbana, especialmente en las áreas cercanas al centro de la ciudad, y eleva el precio de las propiedades y de los suelos.

Sin embargo, se pudo determinar que los mayores cambios físicos y sociales se producen en el extremo norte de la ciudad, sobre todo debido a la escala de los proyectos habitacionales, que han modificado dramáticamente la composición socioeconómica de este sector a lo largo del tiempo. Por otra parte, en la actualidad el área norte es más heterogénea desde el punto de vista social, lo que se debe al incremento del número de viviendas, pero las unidades habitacionales que se prevé construir están destinadas sobre todo a la elite minera, lo que redundará en una concentración de la riqueza en ciertas áreas. Además, este proceso ha convertido parte de las áreas públicas en espacios con connotaciones privadas (enclaves).

4. Especulación inmobiliaria

Aun cuando el precio de los suelos es mucho más alto en Antofagasta que en el resto del país, la OCDE (2013a) concluye que la construcción es el único sector que ha registrado crecimiento en los últimos años. Este podría estar asociado a una burbuja inmobiliaria y traducirse en un excedente de viviendas que probablemente afectaría a la economía local. Este fenómeno podría atribuirse a una oferta excesiva de unidades habitacionales, en respuesta a una demanda potencial, o a la compra de bienes raíces con fines especulativos.

No obstante, los entrevistados indicaron que la demanda de viviendas no presenta las características de una burbuja, sino que es real. De hecho, está basada en la proyección de

las tendencias demográficas y de las operaciones mineras en un futuro cercano. Se prevé que se requerirán alrededor de 50.000 nuevas viviendas para el año 2030, lo que equivale a unas 3.300 viviendas anuales (CREO, 2013).

La especulación y las burbujas inmobiliarias están vinculadas y no son mutuamente excluyentes. De hecho, el alto valor de la vivienda responde esencialmente a la especulación, tanto en materia de alquileres como de compras, debida en particular a la capacidad financiera de la elite minera y de los inversores externos, que pueden acumular propiedades que les reporten altos ingresos por concepto de arrendamiento.

5. Valor de los suelos y disponibilidad

En efecto, existe una correlación entre el precio de la vivienda y de los suelos en Antofagasta. Los entrevistados indicaron que el incremento del valor de estos últimos registrado en la ciudad en los últimos años está directamente relacionado con el auge de la minería y la falta de terrenos urbanizables. La escasez es más marcada en la zona sur que en la norte, cuya área se ha expandido para reducir la presión en la primera y facilitar la construcción de viviendas en la segunda. Asimismo, la OCDE (2013a) indica que el costo de la urbanización y el elevado valor de la construcción han elevado el precio de los suelos.

Por consiguiente, todas estas limitaciones afectan la capacidad del sector público de proporcionar viviendas adecuadas, especialmente viviendas sociales (OCDE, 2013a). A esto se suma el que hecho de que el gobierno, y en particular el Ministerio de Bienes Nacionales, ejerce una gran influencia en la provisión de viviendas mediante la “liberación” de suelos urbanizables. Los entrevistados indicaron que el gobierno vende la mayor parte de los suelos no urbanizados disponibles a precios de mercado. Algo similar sucede en Australia occidental, en especial en la región de Pilbara (Haslam-McKenzie y otros, 2009), donde el gobierno controla el proceso de planificación y se beneficia de la aprobación de proyectos, lo que provoca un conflicto de intereses.

6. Regulación del mercado

Curiosamente, los entrevistados señalaron que, si bien el precio del suelo es caro, el costo desproporcionado de la vivienda en Antofagasta se debe a la especulación inmobiliaria, fomentada por el gobierno aunque no intencionalmente. Por una parte, el gobierno contribuye al aumento del precio de las viviendas mediante la “liberación” de suelos urbanizables a precios de mercado. Por otra, contribuye a la especulación inmobiliaria, debido a su notable dependencia del sector privado para la provisión de viviendas. Por lo tanto, no puede actuar como un árbitro independiente en el mercado de vivienda, como tampoco le es posible favorecer formas más equitativas de desarrollo inmobiliario mediante la regulación del mercado o la implementación de políticas sobre la materia.

Como consecuencia, el sector privado adquiere la mayoría de las tierras disponibles, lo que imposibilita la provisión de viviendas asequibles o sociales, que “no es tan rentable” para los empresarios del rubro y los particulares acaudalados como las viviendas destinadas a las elites.

Según las principales conclusiones del estudio, la minería no es el único factor determinante de los patrones de desarrollo urbano en Antofagasta, dado que estos también dependen de la escasez de tierras y de su “liberación”, parcialmente controlada por el gobierno, al que le conviene vender los suelos que puedan destinarse a la construcción de viviendas. Lo anterior no solo beneficia al gobierno, que se ve favorecido por la existencia de residentes más acaudalados, sino que también aporta más ingresos a la ciudad. Dichos residentes pueden contribuir al fortalecimiento de la economía local, un importante interés del gobierno, ya sea directamente mediante la venta de suelos o indirectamente mediante el pago de impuestos u otros mecanismos que engrosen las arcas de la ciudad.

En cierto sentido, Antofagasta presenta el patrón clásico de desarrollo de una ciudad en auge (*boom town*), obviamente a su propio ritmo y bajo el evidente control de la Municipalidad. Sin embargo, muestra una evidente contradicción, por el hecho de ser un lugar poco grato para vivir y en el que hay mucha riqueza circulante y un gran volumen de inversiones, pero en el que también se observa un esfuerzo notorio de muchos actores interesados en corregir la falta de planificación urbana del pasado, que dejó a muchos de sus habitantes con servicios insuficientes. Al respecto, el autor reconoce que los cambios actuales de los mecanismos de gobernanza y participación, fomentados en su mayor parte por iniciativas público-privadas, posiblemente ayuden al surgimiento de mecanismos de redistribución y justicia adecuados que, a su vez, mejoren las condiciones actuales, en especial en términos de desarrollo urbano sustentable y resiliencia social.

D. Consideraciones

Para determinar si los ingresos generados por la minería contribuyen o no a un determinado tipo de desarrollo e influyen en el uso del espacio urbano, es necesario entender primero que los patrones de segregación socioespacial presentes en Antofagasta responden a variados procesos relacionados entre sí de distintas maneras en los ámbitos espacial e institucional. La minería fomenta por sí sola la afluencia de capital y la llegada de nuevos actores que intervienen en el proceso de urbanización por estimular profundos cambios en el estilo de vida y que, a la larga, transforman la ciudad en su conjunto y el entorno social por intermedio de la demanda. Harvey (2008) atribuye este proceso a la actual situación económica mundial, en la que el aumento del excedente de capital es absorbido por las ciudades, lo que provoca inequidades fundamentales, como ocurre en el caso de Antofagasta.

¿Se podría pensar, entonces, que el capital generado por la minería influye en el uso del espacio urbano en Antofagasta? De ser así, cabe preguntarse quién se beneficia de este proceso.

Antes de iniciar el trabajo de campo, se supuso que las desigualdades sociales y la transformación urbana de Antofagasta obedecían fundamentalmente a la actividad minera y sus efectos secundarios. No obstante, como ya se ha dicho, la ciudad se caracteriza por enormes disparidades, especialmente espaciales y económicas, entre sus habitantes. Estas pueden atribuirse en parte a la falta de regulación gubernamental, que también favorece y permite la libre operación de las empresas en el contexto de un sistema orientado al mercado.

Así es como el gobierno, en particular mediante el mecanismo de “liberación” de tierras y debido a su dependencia del mercado privado, ha intensificado las disparidades socioespaciales. La situación de clara desventaja de algunos residentes en comparación con los habitantes más acomodados ha sido descrita por Smith (2011) como “desarrollo desigual”, concepto que alude a las grandes diferencias entre los distintos sectores de la economía, que se manifiestan espacialmente en toda la ciudad.

Asimismo, la acumulación de capital se ha visto exacerbada por las normas que rigen el funcionamiento de las fuerzas del mercado y que han transformado el espacio urbano en una mercancía. Smith (2011) sostiene que la mercantilización del espacio no se limita a su dimensión física, sino que se extiende a “la producción del espacio”. Según este autor, el gobierno se enfrenta a la dicotomía que le plantea el hecho de ser un actor que participa en el mercado, pero a la vez desempeña funciones de regulación y provisión. Este dualismo crea un indudable conflicto de intereses, que se transmite en cierta medida al desarrollo de la ciudad.

Antofagasta se ha fragmentado en espacios valiosos y no valiosos ocupados por clases sociales polarizadas. Por lo tanto, con el fin de beneficiarse de los suelos, el gobierno ha “liberado” terrenos conforme a un mecanismo en el que la mayoría de los actores, incluida la Municipalidad, no pueden participar. Como consecuencia, quienes adquieren las tierras y construyen en ellas son inversores privados, que se rigen por las tendencias del mercado y tratan de maximizar la rentabilidad. Estas prácticas han conducido a la concentración de la riqueza en determinados lugares y desplazado a los habitantes de escasos ingresos a zonas menos atractivas.

Por otra parte, Harvey (2009) estima que los residentes de las zonas pobres están menos preparados para aprovechar las transformaciones urbanas, ya que no tienen acceso al capital financiero ni la capacidad de trasladarse a otras áreas (no son elásticos a los cambios), situación que el autor define como “un estado de desequilibrio urbano”, en la que los intereses de una minoría prevalecen sobre el interés común. Por consiguiente, estas transformaciones han dejado una huella indeleble en el tejido urbano; concretamente, han dado origen a barreras de clase, enclaves, barrios cerrados y fronteras sociales (Steel, 2013; Harvey, 2008).

Para que el acceso a la tierra sea más equitativo, habría que tomar en consideración los aspectos éticos y de justicia de la vida en la ciudad, sobre todo en términos de la democratización del entorno urbano. Las disparidades espaciales podrían concebirse como resultado y proceso, como patrones de distribución injustos en sí mismos (Fincher e Iverson, 2012). En la práctica, los proyectos residenciales se centran en una minoría. Como indica Harvey (2008), el “derecho a la ciudad” se limita en general a un número reducido de

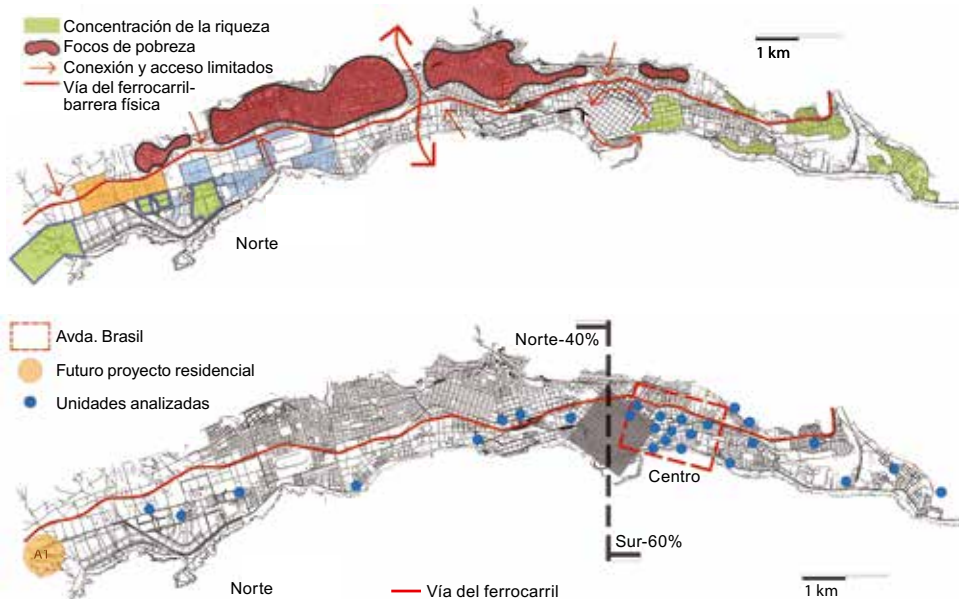
personas que están en condiciones de moldearla como deseen, para luego beneficiarse del aumento del valor de la propiedad y las oportunidades de negocio.

Según un hallazgo preocupante del estudio, lo que ocurre no es que la minería influya en el uso del espacio debido a la incorporación de trabajadores bien pagados a la ciudad, fenómeno que incrementa la especulación; lo que sucede es que ciertos procesos socioespaciales continuos pueden agravar la segregación a lo largo del tiempo y por lo tanto, la desigualdad de sus habitantes. Es probable que se produzca una apropiación del valor de la tierra, basada en el desplazamiento de parte de la población. Del mismo modo, la absorción del excedente de capital en virtud de la reurbanización (construcción de viviendas), proceso que Harvey (2003) describe como “acumulación por desposesión”, sin duda produce conflictos sociales y otras alteraciones a largo plazo, junto con una concentración de la riqueza en una minoría. Estas alteraciones de los patrones de localización se correlacionan con la mercantilización del espacio.

Debido a que la concentración de la riqueza es muy marcada en los extremos norte y sur de la ciudad, la acumulación de capital y su distribución espacial responden a fuerzas del mercado no desencadenadas directamente por la minería, sino estimuladas en el pasado por la falta de control de los mecanismos de planificación urbana por parte de las autoridades. Estos patrones de acumulación de riqueza y segregación específica revelan la existencia de enormes desigualdades sociales en Antofagasta, ilustradas en la comparación de un mapa cognitivo de la segregación socioespacial con las tendencias de la construcción de viviendas (véase el mapa 3).

Mapa 3

Antofagasta: segregación socioespacial y tendencias del desarrollo inmobiliario



Fuente: Elaboración propia.

En el mapa 3 se observa que la vía del ferrocarril (línea roja) actúa como una barrera física que acentúa un patrón de segregación socioespacial, es decir, de acumulación de riqueza al oeste de esta, que contribuye a la depreciación del capital social y de los barrios del este. El fenómeno tiene su origen en los patrones espaciales históricos de consumo, y en los desplazamientos que inciden en la configuración actual y determinan de diferentes maneras el atractivo de estas áreas.

La producción de espacio como una mercancía y la consecuente segregación se han traducido en una falla del mercado de vivienda —en términos de provisión, control y regulación—, debido a lo siguiente:

- La escasez de la oferta, es decir, de la provisión de viviendas sociales y asequibles adecuadas (localización y diversidad).
- El alza del precio de la tierra, causada por la escasa oferta de suelos. La disponibilidad adecuada de terrenos es un requisito esencial de la provisión equitativa de viviendas en lo que respecta a su valor y ubicación (Hazlam-McKenzie y Rowley, 2013).
- La limitación de la diversificación económica y del mercado laboral, debida a la escasez de viviendas asequibles (OCDE, 2013a).

Las dimensiones físicas del cambio de la morfología y la demanda urbanas deberían ser objeto de un análisis teórico (Buchardt y Dietz, 2014), por lo que Antofagasta es un buen caso para la aplicación de la teoría del desarrollo desigual. La depreciación del capital en algunas áreas, especialmente en el centro de la ciudad, permite a los especuladores y los actores acaudalados del proceso de urbanización realizar reinversiones rentables que desplazan a los residentes desfavorecidos hacia el noreste (véase el mapa 4). Por este motivo, la gentrificación se convierte en un nodo central de la acumulación de capital en virtud del desplazamiento de esos residentes desfavorecidos (Smith, 1979, citado en Ley, 1994).

Mapa 4

Antofagasta: acumulación de capital y desplazamientos residenciales



Fuente: Elaboración propia.

Por lo tanto, el entendimiento del proceso de gentrificación permite entender mejor la situación. En este caso dicho proceso se da en la siguiente secuencia: i) depreciación del capital, ii) generación de nuevo capital (viviendas), iii) desplazamiento de la población de bajos ingresos y iv) intensificación de la segregación socioespacial. El proceso no solo implica cambios sociales, sino también, como se ha visto, variaciones de la dotación de viviendas, del mercado y del precio de los terrenos y las viviendas (Ley, 1994).

Quienes se ven más favorecidos por este proceso son los actores vinculados a la minería y los residentes más acomodados, que pueden vivir en zonas de primera calidad y gozan de mayores oportunidades, así como las empresas inmobiliarias que cuentan con un nuevo nicho de mercado gracias a la actividad minera. Por lo tanto, la oferta de viviendas no es reducida para la clase alta, ya que el sector privado ha respondido muy satisfactoriamente a su demanda. Lo que plantea problemas es la provisión de viviendas asequibles y sociales, y el acceso a oportunidades y servicios capaces de mejorar la calidad de vida de todos los residentes de la ciudad. Yates (2012) sostiene que esta situación se ve agravada por la forma en que opera el mercado y las consecuencias no intencionadas del control ejercido por el gobierno.

La principal conclusión que se puede derivar de lo anterior, que concuerda con lo indicado en la literatura sobre el tema y lo observado por el autor en el terreno, es que la minería ha aportado muchos beneficios a la ciudad, especialmente desarrollo urbano y cambios físicos y demográficos. Sin embargo, las conclusiones más preocupantes son las que se relacionan con la redistribución de los ingresos de la minería y su desigual distribución espacial.

En resumen, el desarrollo urbano actual en Antofagasta ha fomentado lo que Ruiz-Tagle (2013) llama “el círculo vicioso de la segregación”, caracterizado por la existencia de prejuicios, discriminación y estigmas; áreas cercadas; concentración espacial, y desarticulación social. Todos estos son efectos de un proceso intencionado de apropiación del espacio para ponerlo a disposición de la clase acomodada, que se da paralelamente al incipiente fomento, por parte del gobierno y de instituciones autónomas, de nuevas formas de gobernanza y participación, con el propósito de abordar los problemas de inequidad e injusticia urbanas.

E. Conclusiones

El estudio permite concluir que las elites mineras han transformado la trama urbana de Antofagasta, mediante la mayor demanda de unidades residenciales y servicios provistos por el sector privado en zonas apetecidas de la ciudad. Este proceso la ha dividido en áreas definidas como valiosas y no valiosas, y ha transformado el entorno urbano en una mercancía. La mercantilización del espacio altera los patrones de localización, en tanto que la acumulación conexas del excedente de capital, sobre todo de los ingresos salariales provenientes de la minería, ha exacerbado las desigualdades sociales entre los habitantes, en particular en lo que respecta a la distribución del espacio y el acceso a los servicios.

Antofagasta constituye un claro ejemplo de reflejo del desarrollo desigual y las disparidades sociales en el plano geográfico.

La gran minería no es el único factor que explica el desarrollo urbano desigual, puesto que este se ve acentuado por la falta de control gubernamental del espacio. La ausencia de regulación estatal se traduce en un notable aumento de los precios de las viviendas, debido a la especulación inmobiliaria y la provisión inadecuada de terrenos. El gobierno ha tomado escasas medidas para fomentar la equidad social y, de hecho, estimula indirectamente la colonización del espacio en los extremos norte y sur de la ciudad. La “liberación” de terrenos ha privilegiado los intereses de una minoría, en desmedro del bien común de los antofagastinos. De esto se deduce que el desarrollo urbano desigual está mucho más relacionado con las características de la regulación gubernamental de las fuerzas del mercado que con la actividad minera incontrolada.

El gobierno no puede actuar como un árbitro independiente en Antofagasta, ya que no solo contribuye al alza de los precios de la vivienda mediante la “liberación” de suelos urbanizables a precios de mercado, sin tener en cuenta el verdadero propósito del desarrollo, sino que también respalda indirectamente la especulación inmobiliaria por depender considerablemente del sector privado para la provisión de viviendas. Esto ha dificultado el funcionamiento de un mercado de vivienda equitativo desde el punto de vista social, es decir, la provisión de viviendas asequibles y sociales, lo que, a su vez, podría limitar el acceso al mercado laboral y la diversificación económica. Las políticas de planificación del gobierno deberían facilitar la necesaria ampliación del acceso a la tierra y a viviendas asequibles en condiciones más igualitarias, con el fin de promover la integración social. Sin embargo, el autor reconoce el enorme esfuerzo que representa el desarrollo de nuevas formas de gobernanza destinadas a superar estos problemas.

En el estudio se identificó también un complejo conjunto de procesos socioespaciales relacionados con patrones laborales e influenciados por la actividad minera. Los efectos de la gentrificación probablemente acentúen aun más la segregación evidente en Antofagasta, dado que esta explica en parte la distribución de la riqueza en la ciudad, mediante el fomento de la reinversión, especialmente en las zonas centrales, y el desplazamiento de los residentes desfavorecidos. El patrón circular de reinversión y desplazamiento beneficia a los inversores y a los actores del sector minero, que compran en las áreas mejor ubicadas y con mayor acceso a los servicios y oportunidades.

En conclusión, es muy probable que el lugar de residencia en la ciudad continúe siendo un reflejo de la posición social y el acceso a oportunidades, junto con estigmatizar a la mayor parte de los habitantes de las zonas más pobres y arraigar la pobreza. En el caso de Antofagasta, la expresión inglesa “*to live on the wrong side of the tracks*” (“vivir en el lado equivocado de las vías”) es muy ilustrativa, no solo por sus connotaciones físicas, sino también porque invita a los planificadores urbanos y otros a luchar por una mayor integración y por la inclusión social mediante un mejor control del mercado de tierras.

Bibliografía

- Angotti, T. (2013), "Violence, enclaves, and struggles for land", *Latin American Perspectives*, vol. 40, N° 2.
- Aragon, F. y J. Rud (2013), "Natural resources and local communities: evidence from a Peruvian gold mine", *American Economic Journal: Economic Policy*, vol. 5, N° 2.
- Argent, N. (2013), "Reinterpreting core and periphery in Australia's mineral and energy resources boom: an Innisian perspective on the Pilbara", *Australian Geographer*, vol. 44, N° 3.
- Arias, M., M. Atienza y J. Cademartori (2013), "Large mining enterprises and regional development in Chile: between the enclave and cluster", *Journal of Economic Geography*, vol. 14, N° 1.
- Aroca, P. (2001), "Impacts and development in local economies based on mining: the case of the Chilean II region", *Resources Policy*, vol. 27.
- Aroca, P. y M. Atienza (2011), "Economic implications of long distance commuting in the Chilean mining industry", *Resources Policy*, vol. 36, N° 3.
- Barton, J., A. Roman y A. Floysand (2012), "Resources extraction and local justice in Chile: conflicts over the commodification of spaces and the sustainable development of places", *New Political Spaces in Latin America Natural Resource Governance, Studies of the Americas*, H. Haarstad (ed.), Nueva York.
- Baur, N. y otros (2014), "Theory and methods in spatial analysis. Towards integrating qualitative, quantitative and cartographic approaches in the social sciences and humanities", *Historical Social Research*, vol. 39, N° 2.
- Brueckner, M. y otros (2013), "The mining boom and Western Australia's changing landscape: Towards sustainability or business as usual?", *Rural Society*, vol. 22, No. 2.
- Burchardt, H. y K. Dietz (2014), "(Neo-)extractivism a new challenge for development theory from Latin America", *Third World Quarterly*, vol. 35, N° 3.
- Bury, J. (2007), "Mining migrants: transnational mining and migration patterns in the Peruvian Andes", *The Professional Geographer*, vol. 59, N° 3.
- CREO Antofagasta (2013), "Plan Creo Antofagasta" [en línea] <http://creoantofagasta.cl/iniciativas/>.
- Creswell, J. (2009), *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*, SAGE publications.
- Ejdemo, T. y P. Söderholm (2011), "Mining investment and regional development: A scenario-based assessment for Northern Sweden", *Resources Policy*, vol. 36, N° 1.
- Farcau, B. (2000), *The Tent Cents War: Chile, Peru and Bolivia in the War of The Pacific*, Greenwood Publishing group Inc.
- Fenster, T. (2009), "Cognitive temporal mapping: The three steps method in urban planning", *Planning Theory & Practice*, vol. 10, N° 4.
- Flyvbjerg, B. (2006), "Five misunderstandings about case-study research", *Qualitative Inquiry*, vol. 12, N° 2.
- Fincher, R. y K. Iverson (2012), "Justice and injustice in the city", *Geographical research*, vol. 50, N° 3.
- Garnaut, R. (2012), "The contemporary China resources boom", *Agricultural and Resources Economics*, N° 56.
- Garnett, A. (2012), "The effect of the resources boom on the population and labour market of Western Australia", *Economic Papers*, vol. 31, N° 1.
- Haarstad, H. (2012), "Extracting justice? Critical themes and challenges in Latin America natural resource governance", *New Political Spaces in Latin America Natural Resource Governance*, H. Haarstad (ed.), Studies of the Americas, Nueva York, Palgrave.

- Hajkowicz, S., S. Heyenga y K. Moffat (2011), "The relationship between mining and socio-economic well being in Australia's regions", *Resources Policy*, vol. 36.
- Harrison, P. y T. Zack (2012), "The power of mining: the fall of gold and rise of Johannesburg", *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 30, N° 4.
- Harvey, D. (2009), *Social Justice and the City*, University of Georgia Press.
- (2008), "The right to the city", *New Left Review*, vol. 53.
- (2003), *Towards a Theory of Uneven Development, Uneven Development: Nature, Capital, and the Production of Space*, University of Georgia Press.
- Haslam-McKenzie, F. (2013), "Delivering enduring benefits from a gas development: governance and planning challenges in remote Western Australia", *Australian Geographer*, vol. 44, N° 3.
- (2010), "Fly-in fly-out: the challenges of transient populations in rural landscapes", *Demographic Change in Australia's Rural Landscapes, Landscape Series*, vol. 12.
- Haslam-McKenzie, F. y S. Rowley (2013), "Housing market failure in a booming economy", *Housing Studies*, vol. 28, N° 3.
- Haslam-McKenzie, F. y otros (2009), "Housing market dynamics in resource boom towns", *AHURI Final Report*, N° 135, AHURI Western Australia Research Centre.
- Humphreys, D. (2010), "The great metals boom: a retrospective", *Resources Policy*, vol. 35.
- Humphreys, D. y A. Bebbington (2012), "Post-what? Extractive industries, narratives of development, and socio-environmental disputes across the (ostensibly changing) Andean region", *New Political Spaces in Latin America Natural Resource Governance, Studies of the Americas*, H. Haarstad (ed.), Nueva York.
- Horsley, J. (2013), "Conceptualising the State, governance and development in a semi-peripheral resource economy: the evolution of state agreements in Western Australia", *Australian Geographer*, vol. 44, N° 3.
- IMA (Ilustre Municipalidad de Antofagasta) (2014), Antofagasta [en línea] <http://200.42.173.244/transparencia/>.
- Lees, L., T. Slater y E. Wyly (eds.) (2010), *The Gentrification Reader*, Londres, Routledge.
- Ley, D. (1994), "Gentrification and the politics of a new middle class", *The Gentrification Reader*, L. Lees, T. Slater y E. Wyly (eds.), Londres, Routledge.
- Mackinnon, D. (2013), "Strategic coupling and regional development in resource economies: the case of the Pilbara", *Australian Geographer*, vol. 44, N° 3.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2013a), *Estudios territoriales de la OCDE: Antofagasta, Chile 2013*, OECD Publishing.
- (2013b), *OECD Urban Policy Reviews, Chile 2013*, OECD Publishing.
- Petrova, S. y D. Marinova (2013), "Social impacts of mining: Changes within the local social landscape", *Rural Society*, vol. 22, N° 2.
- Radetzki, M. y otros (2008), "The boom in mineral markets: How long might it last?", *Resources Policy*, vol. 33.
- Robert, B. (2010), "Moving on and moving back: rethinking inequality and migration in the Latin American city", *Journal of Latin American Studies*, vol. 42.
- Ruiz -Tagle, J. (2013), "A theory of socio-spatial integration: problems, policies and concepts from a US Perspective", *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 37, N° 2.
- Singh, N. (2012), "Extraction as a space of social justice? Commodity production and labour rights in Brazil and Chile", *New Political Spaces in Latin America Natural Resource Governance*, H. Haarstad (ed.), Studies of the Americas, Nueva York, Palgrave.

- Slack, K. (2010), "The role of mining in the economies of developing countries: time for a new approach", *Mining, Society, and a Sustainable World*, J. Richards (ed.), Berlín, Springer.
- Smith, N. (2011), "Uneven development redux", *New Political Economy*, vol.16, N° 2.
- Steel, G. (2013), "Mining and tourism: urban transformations in the intermediate cities of Cajamarca and Cusco, Peru", *Latin American Perspectives*, vol. 40, N° 2.
- Storey, K. (2010) "Fly-in/fly-out: implications for community sustainability", *Sustainability*, vol.2, N° 5.
- Storey, K. (2001), "Fly-in/fly-out and fly-over: mining and regional development in Western Australia", *Australian Geographer*, vol. 32, N° 2.
- Tonts, M., P. Plummer y M. Lawrie (2012), "Socio-economic wellbeing in Australian mining towns: a comparative analysis", *Journal of Rural Studies*, vol. 28.
- Xerez, R. y J. Fonseca (2011), "Mixing methods in urban research: exploring city and community social capital" [en línea] <http://www.rc21.org/conferences/amsterdam2011/edocs/Session%201/RT1-2-Xerez.pdf>.
- Yates, J. (2012), *Australia's Unintended Cities: The Impact of Housing on Urban Development*, Collingwood, CSIRO Publishing.